

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN FIRMA DEL LIBRO DE ORO
DE LA CIUDAD DE BERLIN

BERLIN, 24 de Abril de 1991.

Señor Alcalde Gobernador, señoras y señores:

Con profunda emoción, saludo en este día al pueblo alemán en nombre del pueblo chileno, y lo saludo desde esta ciudad tan querida, a la cual el destino le había guardado la gloria de transformarse en el símbolo de la libertad en el mundo contemporáneo.

El saludo que hoy les traigo no es protocolar. La ceremonia a la cual asistimos no es sólo la firma de un Presidente en el libro de una ciudad. Esta ceremonia es un signo del encuentro de dos pueblos que han vivido juntos y simultáneamente un sueño que a ratos nos pareció imposible: conquistar la libertad y reencontrarse como pueblo.

Chile celebró en las calles la caída de este muro y la celebró con esa alegría que sólo dá el haber vivido en carne propia la división, la desconfianza y el miedo que habita el espacio desierto de libertad.

¿Hay entre dos pueblos una solidaridad más profunda que aquella generada no sólo en valores compartidos, sino en la experiencia histórica de haberlos defendido y de haberlos ganado?

Vengo de un pueblo que ha amado con tesón la libertad. Desde nuestro origen como República, en los albores del siglo XIX, Chile supo encontrar una forma de convivencia basada en el estado de derecho, en el respeto a las garantías individuales y en la participación libre de la ciudadanía. Fue esa Patria la que en el siglo pasado se enriqueció con compatriotas vuestros: con los labradores que hicieron de la tierra agreste un jardín; con los artesanos que perfeccionaron nuestra rudimentaria manufactura; con

sabios que estudiaron nuestra flora y nuestro suelo y enseñaron a nuestros jóvenes. Fue esa Patria la que en momentos más duros de la historia alemana acogió a tantos de los vuestros para cuidar su vida y su dignidad.

Pero esa Patria libre y abierta perdió en un momento largo y triste los valores más preciados de su tradición. Alemania entonces abrió sus puertas generosas para acoger a los chilenos exiliados, y su solidaridad con todo el pueblo chileno fue fundamental para mantener viva nuestra vocación de libertad.

Los esfuerzos no fueron vanos. Los partidos políticos opositores al régimen autoritario lograron formar una coalición que encauzó el profundo deseo del pueblo chileno de volver a la normalidad. Justamente cuando estábamos en uno de los momentos más cruciales de nuestra recuperación democrática, llegaron hasta nosotros las noticias promisorias de que vuestro muro comenzó a caer. Estábamos escribiendo, al mismo tiempo, la historia de este fin de Siglo, en que los pueblos avanzan hacia su liberación de todas las experiencias opresoras, que en nombre de concepciones deshumanizadas, tuvieron que construir muros de piedra y de miedo para sustentarse.

La recuperación de la libertad no es el final sino el inicio de una gran tarea. El Gobierno de Chile que está firmemente comprometido en las tareas de consolidar la democracia y lograr la reconciliación nacional.

Ustedes saben tanto como nosotros cuánto cuesta curar las heridas del pasado. A pesar de ello, hemos avanzado sustancialmente en esclarecer la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos, hacer justicia, en la medida de lo posible, y lograr el reencuentro entre todos los chilenos. Estamos empeñados también en lograr un sistema económico que concilie el crecimiento con la equidad social, para superar la pobreza que para nosotros y para América Latina, constituye el muro que aún nos divide, tanto a nivel nacional como internacional.

Destruir el muro de la opresión ha sido la tarea del fin de siglo. Destruir el muro de la pobreza es ahora el gran desafío del mundo contemporáneo.

Chile es un país milenario en sus recursos naturales y joven en su capacidad creativa. Nos hemos incorporado con nuestros productos en el mercado internacional y tenemos una economía sana capaz de lograr un crecimiento sostenido. Nuestro orden financiero, la estabilidad de nuestras políticas, la creatividad de nuestros trabajadores y empresarios, nos permiten hoy ser un país abierto a la inversión extranjera y al comercio internacional.

Pero ello no es suficiente. Necesitamos que los países

del mundo desarrollado nos abran sus puertas en igualdad de condiciones. Así como necesitamos de transferencia tecnológica y de mayor capacitación para avanzar en el desafío de construir el futuro que anhelamos.

Señoras y Señores:

Hace un momento he cruzado la puerta de Brandenburgo. Tengo el honor de ser el Primer Mandatario de una Nación latinoamericana que al traspasar ese arco ha recorrido un solo Berlín y una sola Alemania.

Hemos siempre admirado vuestro talento, vuestro genio expresado en la filosofía, en las ciencias y en las artes que han dignificado una civilización que es también la nuestra. Pero admiramos, por sobre todo, vuestra capacidad para aprender de los dolores de la historia.

Frente al muro de Berlín, yo me he preguntado, junto al poeta Pablo Neruda: "piedra sobre piedra, el hombre ¿donde estuvo?".

Aquí está el hombre que ama la libertad.

La energía desplegada por nuestros pueblos para derrumbar los muros queda ahora liberada para construir la sociedad de nuestra esperanza. La historia nos permitirá nuevamente, a alemanes y chilenos, trabajar juntos en esta gran tarea.

Muchas gracias.

* * * * *

BERLIN, 24 de Abril de 1991.

M.L.S.